

# LOS CARLISTAS Y LA DEFENSA DEL EUSKERA

Vicente Garmendia García de Cortazar

Catedrático de Historia en la Universidad de Burdeos

Pensamos haber demostrado en nuestro trabajo sobre la ideología de los carlistas vascos que había muchas razones para hablar de protonacionalismo (1). La exaltación constante de la independencia política de las provincias vascas, la exaltación de la raza, la repetida afirmación de la opresión sufrida por un país incomprendido y tiranizado por el poder central son ideas que prepararon y constituyeron un arsenal ideológico que los primeros nacionalistas seguidores de Sabino Arana no dejaron de utilizar y sistematizar siguiendo el camino abierto por los carlistas.

La defensa e ilustración de la lengua vasca es otro elemento base de este ideario carlista. Cuando se estudia la documentación carlista de aquella época, salta a la vista la voluntad que tienen los carlistas vascos de defender su idioma.

Dicha defensa dista a todas luces de ser desinteresada. Rebase evidentemente el ámbito propia y estrechamente cultural. Es un arma claramente política. Deseoso de luchar contra la influencia cada día más fuerte del francés y salvar así la pureza de la lengua española frente a la agresión francesa, Capmany decía durante la Guerra de la Independencia que la defensa del castellano era más política que gramatical. Lo mismo hubieran podido decir los carlistas vascos a propósito de su defensa del euskera. Para ellos, dicha lengua es efectivamente uno de los medios más eficaces para proteger al País Vasco del veneno liberal y de las ideas nocivas. Para hablar como J. L. Calvet en su obra *Lingüística y Colonialismo*, la lengua viene a ser una especie de maquis en el

cual el pueblo se escuda para luchar contra la lengua dominante y las ideas que transmite. Cuando Miguel de Unamuno evocaba en su ensayo *Crisis del Patriotismo* a aquel cura de aldea que aconsejaba que no se enseñara el castellano, vehículo del liberalismo, el que fue excelente estudioso del tema carlista en su gran novela *Paz en la Guerra* recordaba exactamente la mentalidad de los carlistas de antaño. Los testigos más diversos de la época confirman dicho fenómeno. Desde el viajero francés Louis Teste (2) o A. Houghton (3) hasta Cánovas del Castillo (4) pasando por el republicano Garrido (5), todos los observadores constataban que el euskera constituía el mejor vehículo de la idea carlista y por consiguiente la mejor protección contra las ideas liberales venidas, como se decía entonces, de «allende el Ebro». En los albores del nacionalismo bretón, los tradicionalistas de aquella región subrayaron igualmente el papel profiláctico de la lengua «de oro» de sus abuelos que había de «proteger a los bretones de la irreligión y de la corrupción que se adueñaban, mediante la lengua francesa, de las demás provincias» (6). Hé aquí unas palabras que el famoso canónigo carlista Vicente Manterola hubiera adoptado gustosamente. Para él, efectivamente, el valor esencial, el mayor mérito del euskera es su carácter moral ya que se trata de «una lengua en que la blasfemia es imposible, una lengua que jamás se ha visto salpicada por la inmundicia de Satanás» (7). Más de un siglo antes el padre Larramendi afirmaba que el vascuence era la locución angélica y que para hablar a los ángeles en su lengua era necesario hablarles en vascuence (8). La Diputación de Navarra de que forman parte los conocidos carlistas Zabal-

(1) V. Garmendia, *La Ideología Carlita. En los Orígenes del nacionalismo vasco (1868-1876)*. San Sebastián, 1984.

(2) Louis Teste, *L'Espagne Contemporaine. Journal d'un voyageur*, París, Germer-Buillière, 1872, p. 227.

(3) A. Houghton, *Les Origines de la Restauration des Bourbons en Espagne*, París, Plon, 1890, p. 36.

(4) Antonio Cánovas del Castillo, Introducción al libro de Miguel Rodríguez Ferrer, *Los Vascongados, su país, su lengua y el Príncipe L. Bonaparte*, Madrid, Noguer, 1873, p. XIV.

(5) Fernando Garrido, *La Rebelión carlista, la religión católica y la república federal en España*, Lisboa, 1874, p. 127.

(6) Hersart de la Villemarqué, citado por Bernard Tanguy en su libro *Aux Origines du Nationalisme breton*, París, Union Générale d'Éditions, 1977, p. 134.

(7) V. Manterola, *Sermón... en la solemnísimas función religiosa que como anuales cultos dedica la muy noble y muy leal provincia de Alava a su Patrono San Prudencio... en presencia del Sr. Diputado y Juntas Generales de dicha provincia en la villa de Villareal*, Vitoria, Manteli, 1865, p. 12.

(8) Manuel de Larramendi, *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España, de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas. Demostración previa al Arte que se dará a luz desta lengua*, Salamanca, 1728.

za y Cancio Mena lo dice claramente: la lengua vasca es realmente un escudo contra las doctrinas venenosas difundidas por el espíritu revolucionario (9). Esta idea, como se sabe, gozará de innegable éxito. Años más tarde podrá escribir Sabino Arana que el euskera es «el broquel de nuestra raza y contrafuerte además de la religiosidad de nuestro pueblo» (10). Abriendo un paréntesis, cabe decir, con Koldo Zuazo (11) que esta originaria actitud defensiva, terriblemente «cerrada» no contribuirá desde luego, al desarrollo y difusión de la lengua vasca.

Además de ser un escudo contra el liberalismo, la existencia del euskera es para los carlistas, la prueba indudable de la autonomía vasca y por eso mismo es preciso defenderlo con ahinco. Fieles a los antiguos mitos, los apologistas carlistas celebran la lengua del patriarca Tubal, aquel nieto de Noe que vino, según se creía, a poblar la zona pirenaica (12). Los partidarios vascos de Don Carlos alaban constantemente una lengua milenaria que como la raza vasca tiene orígenes que se pierden en la noche de los tiempos. No encuentran palabras suficientemente elogiosas para evocar este lenguaje dan antiguo como bello, filosófico y rico (13) que es, para ellos, la mejor prueba de la autonomía del país (14) en una época en que ésta sufre los ataques decididos de sus enemigos los liberales.

Es pues urgente velar por la salvación del euskera ya que mediante constantes contrafueros el Gobierno conculca las libertades de las provincias vascongadas. Por eso la ley de instrucción pública de Claudio Moyano de 1857 es condenada por el vizcaíno Artiñano y Zuricalday ya que «obliga a que las localidades se vean en la precisión de aceptar maestros extraños al idioma vascongado, cual si se tratara de hacer desaparecer el vascuence» (15).

La defensa acérrima del euskera por los carlistas es eminentemente popular, responde realmente a los deseos de la mayoría de la población ya que de modo general es realmente la lengua del pueblo siendo el castellano desde hace tiempo la lengua hablada en las juntas y utilizada por las élites (16). En las juntas carlistas se observa lógicamente que cuando se trata de propugnar la defensa del idioma vasco, la iniciativa suele venir muchas veces de la base como pasa con el representante de Elgueta en las juntas de Guipúzcoa en 1875 (17).

De hecho el vasco es muy mayoritario en Vizcaya y en Guipúzcoa. Las cifras son elocuentes. En la época estudiada, en Vizcaya, para una población de 183.000 habitantes, 149.000 hablan el euskera; en Guipúzcoa de 176.000 h., 170.000 hablan dicho idioma y lo que no deja de ser importantísimo, 140.000 guipuzcoanos sólo hablan el euskera. Para Alava y Navarra los porcentajes son más modestos ya que sólo son de 10 y 20% (18). El apego de los vascos a su lengua es tal que el gran escritor francés Victor Hugo que viaja al País Vasco entre las dos guerras carlistas puede escribir que «la lengua vasca es una patria, casi una religión» (19). Testigo de la segunda guerra, el carlista Leandro Nagore confirmará el vigor del vascuence a su manera. Cuando al terminar la guerra, el marqués de Sandoval insiste en la necesidad de un idioma único para toda España, Nagore le contestará con vehemencia: «Este diputado quiere que el que habla vasco por ser vasco hable en adelante en andaluz como él. Le aseguro que si tan difícil fuera quitar los fueros, como hacer que el vascongado hable en andaluz o en catalán, para días teníamos lo que quieren suprimir» (20).

De hecho se puede constatar que la administración carlista lucha decididamente por el mantenimiento y el desarrollo del euskera considerados ambos como misiones patrióticas.

(9) J. Nombela, «Crónica de la Provincia de Navarra», in *Crónica General de España*, Madrid, 1868, p. 83.

(10) *El Bizcaitarra*, 31 de diciembre de 1894.

(11) K. Zuazo, «El Problema del Euskara. Su recuperación lingüística». Inédito, p. 15.

(12) Sobre este punto véase Antonio Tovar, *Mitología e Ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

(13) Aristides de Artiñano y Zuricalday, *Jaungoicoa eta foruac, La Causa Vascongada ante la Revolución Española*, Vitoria, Sanz y Gómez, 1869, p. 58.

(14) Casimiro Jausoro, *El Fuero y la revolución*, Madrid, Imprenta Española, 1872.

(15) Artiñano y Zuricalday, *op. cit.*, p. 57.

(16) Véase por ejemplo el testimonio de Manuel de Larramendi en su *Corografía o Descripción muy general de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y publicaciones, 1969, p. 287. Conviene recordar sin embargo el caso de los caballeritos de Azcoitia y su afán de desarrollar la cultura y la lengua de la «nación» vasca. Véase J. de Aralar, *El Conde de Peñaflorida y los caballeritos de Azkoitia*, Buenos Aires, Ekin, 1942.

(17) *Registro de las Juntas Generales...*, Villafranca, 1875, p. 76.

(18) Ladislao de Velasco, *Los Euskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya* . . . Barcelona, 1879, p. 479-490.

(19) Victor Hugo, *En Voyage. Alpes et Pyrénées*. París, 1890.

(20) Leandro Nagore, *Apuntes para la historia. 1872-1886*, Pamplona, 1964, p. 222.

El informe redactado por la Comisión de Instrucción pública del Señorío de Vizcaya da fe de la voluntad de los dirigentes carlistas. Tras denunciar el fenómeno de aculturación de que es víctima el país se pide que la lengua vasca sustituya al castellano pasando a ser la lengua oficial cuando ya se sabe que la lengua utilizada en las juntas desde tiempos muy remotos era el castellano:

De suma importancia bajo todos conceptos es el cultivo del idioma que como el más rico de los tesoros tradicionales nos legaron nuestros mayores. En el honor de Vizcaya está el conservarlo, cultivarlo y perfeccionarlo, generalizándolo además por todos los ámbitos de su jurisdicción y haciéndolo extensivo a todas las clases sociales, hasta elevarlo a idioma oficial, en *sustitución o al menos al igual del castellano* que ha invadido hasta las últimas aldeas relegando al olvido y aún hasta el desprecio de ciertas gentes, la venerada lengua euzcara (sic), arrinconada y abandonada al uso rutinario de las últimas clases.

Por eso la enseñanza simultánea e igualmente esmerada de ambos idiomas entra en las patrióticas miras de esta junta (21).

La Diputación de Guipúzcoa insiste en el mismo sentido. En una circular enviada a los alcaldes de la provincia el 9 de abril de 1874, exige que todas las escuelas públicas sean dirigidas por personas que sepan vasco y el 2 de mayo del mismo año, la Comisión de Instrucción Pública pide que la enseñanza se haga primero en vasco (22). Se subraya en particular la necesidad de enseñar la doctrina cristiana en dicha lengua. El 22 de septiembre de 1875 la Junta Provincial de Instrucción Pública pide, igualmente que la enseñanza de la lectura se haga primero en vasco, luego en castellano. Ya que no existe ningún método en lengua vasca, la junta le encarga al editor tolosano Pedro Gurruchaga que imprima una iniciación a la lectura en euskera titulada *Iracurtzaren asierac*.

Es bien conocido el papel aglutinante y diferencial a la vez que tiene la lengua vasca (23). Es patente en el caso de los carlistas vascos. Merced a su idioma común en particular los seguidores de Don Carlos tienen conciencia

efectivamente de formar un conjunto diferente de la España liberal. Resulta significativa la importancia que dan a su lengua y cuando evocan a tal o cual personaje no dejan de precisar si habla el vasco (euskaldun) o el castellano (erdaldun) (24).

Al fin y al cabo se puede decir que los carlistas en guerra siguen los consejos dados por una revista tradicionalista de Bilbao *La Juventud Católica Vizcaina* en la cual se podía leer en 1871:

Hay que concebir un sistema educativo.. que confiera un lugar privilegiado al vascuence pues uno de los nudos que más fuertemente estrecha el lazo del patriotismo, del amor nacional, es el idioma (25).

Para algunos la importancia dada a la lengua vasca no deja de tener grandes inconvenientes para la unidad de España. Años antes cuando se hablaba de la fundación del obispado de Vitoria, el abad de Santo Domingo de la Calzada, justo Barbajero, pudo escribir:

Teniendo los vascongados obispos de su habla, cabildo y párrocos de su habla, pastorales, sermones, libros en su habla, se aferrarán más y más a ella, tratarán de extenderla por los límites de las tres provincias, ganando el terreno perdido y haciendo de ella una lengua nacional; y si a esto se agrega la mayor afición que cobrarán a sus costumbres, tradiciones y fueros, que en cierto modo se autorizan y sancionan, se habrá contribuido a formar en España una nacionalidad distinta, y una base de separación política para los que más adelante quisiesen invocar el principio de las nacionalidades (26).

Se comprende fácilmente semejante inquietud. La exaltación de la lengua vasca va unida a menudo al desarrollo de la personalidad cultural vasca cuyos mejores artífices son entonces los carlistas. Periódicos como *El Semanario Católico Vasco-Navarro*, *El País Vasco-Navarro* e incluso los diarios madrileños *La Esperanza* o *La Reconquista* reproducen cantos, poesías y cuentos que exaltan el glorioso pasado e independencia del País Vasco y anuncian los primeros escritos nacionalistas.

(21) Real Academia de la Historia, Fondo Pirala, 9-6912.

(22) *Ibid.*

(23) Por ejemplo Julio Caro Baroja, *Estudios Vascos VIII*, San Sebastián, Txertoa, 1978, p. 146.

(24) Véanse las entrevistas hechas al comienzo del siglo por el Padre Apalategui a los actores carlistas de la segunda guerra, F. Apalategui, *Euskal Mutillac Armetan*, p. 29, 61, 94, 103 et 105.

(.X) J. Extramiana, «Regionalismo y prenacionalismo en el País Vasco del Siglo XIX», Ponencia presentada en el I Coloquio Vasco-Catalán de Historia, Sitges, 1982.